

CRITICA DE EXPOSICIONES

HOMENAJE A «VERSO Y PROSA» • DIAZ BAUTISTA • RAFAEL ALONSO • ALARCON FELICES • COLECTIVA, EN ZERO • GONZALEZ MARCOS • GONZALEZ BARBERAN

No obstante el retraso informativo, como consecuencia de la suspensión durante unas semanas de nuestra habitual sección crítica, queremos dejar constancia ahora —aunque sólo sea con brevísimos comentarios— de las exposiciones celebradas últimamente que no fueron reseñadas en estas páginas, para que no existan omisiones en ellas sobre la relación de actividades en las galerías murcianas durante la actual temporada.

Mencionamos, en primer lugar, la celebrada por Chys en HOMENAJE A VERSO Y PROSA, como continuación de la que fue organizada por la misma sala en recuerdo de dicha revista; en cuyo homenaje participaron con sus obras —sin llegar, es cierto, al resultado de conjunto de la primera— Alfonso Albacete, Manuel Avellaneda, Aurelio, Mariano Ballester, José Luis Caño, Francisco Cánovas, Garres, Gómez Cano, González Moreno, Hernández Carpe, Hernández, Martínez Lax, Muñoz Barberán, Molina Sánchez, Párraga, Pina Nortes, Rosique, Sánchez Borreguero, Pedro Serna, Silva y Carmelo Trenado. Todas las obras expuestas fueron reproducidas en una interesante publicación realizada por la propia galería con motivo de esta muestra.

DIAZ BAUTISTA presentó su primera exposición individual, en Villacis, mediante el procedimiento en exclusiva de la acuarela. Gran número de cuadros, con temática casi general de paisaje; el cual se ofrecía captado con amoroso empeño y, no obstante la insistencia de detalles dibujados a pincel, con soltura de ejecución y con grato sentido del color y de la luminosidad.

También acuarelas, de limpia factura y ornamentales consecuencias, trajo RAFAEL ALONSO a la sala Vidal Espinosa.

ALARCON FELICES, en la galería Acto, dio nuevamente cuenta de sus reiteradas experimentaciones plásticas sobre el tema de estructuras cósmicas. Exposición ésta que consideramos la más estimable de las celebradas hasta ahora por dicho artista, toda vez que su inquietud descriptiva aparecía en esta ocasión serenada por la intención puramente pictórica mediante un contenido cromatismo y tratada la materia con ponderados efectos luminosos a los fines de la representación.



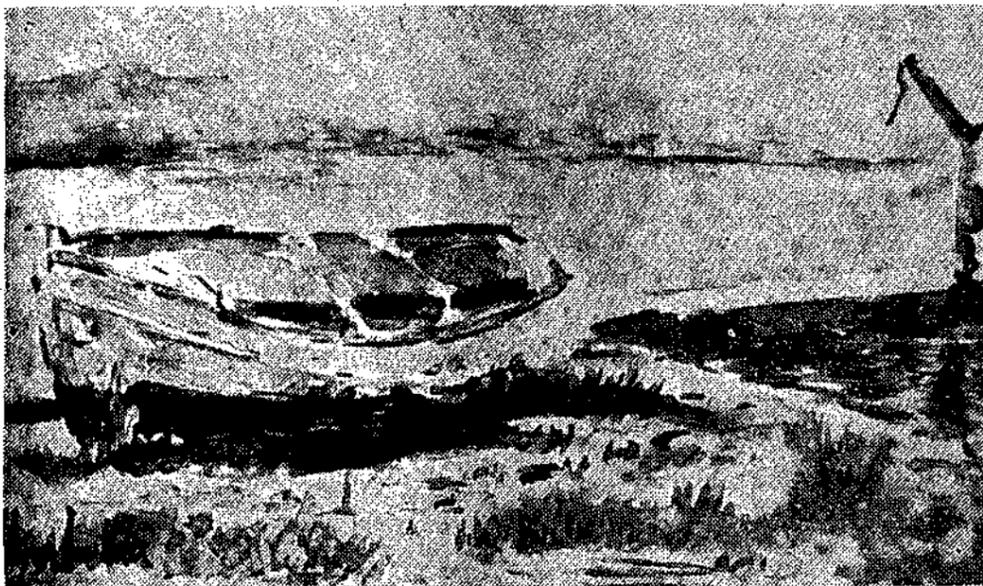
MOLINA SANCHEZ, en el homenaje a «Verso y Prosa»

En la galería Zero ha tenido lugar una EXPOSICION COLECTIVA, con un resultado de conjunto tan grato como interesante, particularmente resaltado por la calidad de algunas obras. Los cuadros de esta muestra aparecían firmados —en relación alfabética de apellidos— por Aguilar Alcuaz, Albacete, Aurelio, Manuel Avellaneda, Ballester, Pedro Cano, Calatayud, Jesús Cassañas, Andrés Conejo, Escaned, Pedro Flores, Joaquín, Luis Garay, Ramón Gayá, Gutiérrez Montiel, Méndez Ruiz, Molina Sánchez, Muñoz Barberán, Julio de Pablo, Serna, Carmelo Trenado y Eduardo Vicente.

En Zen, de Molina de Segura, GONZALEZ MARCOS ha expuesto su labor escultórica última, compuesta por representaciones de la figura humana con variados propósitos configuradores; por lo que el desnudo tanto obedecía a la estructuración con rectitudes anatómicas —coincidiendo tales aspectos con las figuras en reposo—, como

a un alargamiento sin precisiones modeladoras, con forzadas posturas arrítmicas y extrañas contorsiones. También la factura académica dejó su constancia en esta muestra con dos cabezas de niño, en acertada labor de estudio y fluidez de planos.

GONZALEZ BARBERAN ha presentado en la sala Villacis óleos y dibujos; éstos de complicada composición y cuidada línea, sirviendo el interés argumental por la imaginación descriptiva, y óleos con variada intención representativa —destacando las composiciones con formas geometrizadas— y siempre con dibujo correcto, meticulosidad definidora y pulcritud cromática. No obstante la imprecisión de estilo que en el conjunto de la muestra se aprecia por la diversidad de lenguajes plásticos, es evidente en este pintor el dominio de la composición equilibrada y una muy estimable sensibilidad para el empleo de los colores.



A. DIAZ BAUTISTA

ARTE

“FREUD ENRIQUECIO LA COMPRENSION DEL ARTE”

“La gran aportación de Freud a las artes visuales fue la dilatación del concepto de realidad, al situar el arte en el terreno de la magia y los sueños y ver aquel como reflejo de lo conflictivo total de una sociedad”, dijo Alexandre Cirici Pellicer, profesor de Arte Contemporáneo y Sociología del Arte en la Universidad de Barcelona, en su conferencia “Freud y las artes visuales”, en la Fundación “Juan March”.

Freud afirmó repetidas veces ser profano en cuestiones de arte y sensible sólo al contenido. Nunca se mostró partidario del arte por el arte —polémica ésta candente en su tiempo— y ello no era del todo verdad. En la interpretación que hace del arte en “Totem y tabú” identifica a aquel como falsa gratificación, paralela a la que aporta la magia, en cuanto técnica para que las cosas ocurran de acuerdo con nuestros deseos. Vemos aquí un nivel de funcionalidad muy diferente del contenido. Pensamos que, al igual que la magia, la razón de ser del arte es exteriorizar la estructura de la propia psique, lo cual conduciría a una noción de estructura, aparte del mero contenido, y viene a demostrar que Freud sintió en realidad el arte como algo mucho más amplio de lo que confesaba.

Otra de las aportaciones de Freud fue anticiparse a las interpretaciones sociológicas que sitúan al arte a medio camino entre la realidad y el sueño: “Freud reconoció que los conflictos personales son imagen de los conflictos sociales históricos, y dado que para él el arte no era sino la traslación a una obra objetiva de unos conflictos sociales —óptica que se corresponde con la de muchos pensadores contemporáneos—, supo ver cómo el arte podía ser un instrumento de curación por autoliberación, cómo incidía en la problemática social histórica y, finalmente, podía contribuir a su dinámica”.

“Al poner en primer plano elementos que hasta su tiempo habían sido despreciados, en nombre de la razón, como los sueños y los mitos, y hacerlos imágenes de la realidad, Freud puso fin a la gravísima mutilación de la cultura que, en aras de la razón, se había llevado a cabo desde el siglo XVIII. Esa ampliación de la realidad condujo al hombre a estudiar científicamente todos esos conflictos del subconsciente, y el arte y la cultura se vieron enriquecidos con nuevos contenidos para su comprensión. Se abrió así la posibilidad de una nueva crítica: la lectura simbólica de la obra de arte, paralela a la de la interpretación de los sueños”.

Seguidamente comentó la interpretación que hizo Freud de Leonardo da Vinci basándose en un recuerdo infantil del artista, así como su avidez de saber, equivalente a un deseo infantil y sustitutivo del instinto sexual. “La sonrisa de la Gioconda es vista por Freud como la luz del reencuentro con la infancia perdida, con la madre. Ello explica que Leonardo conformaba ambigüedad. Asimismo el estudio que hace Freud del Moisés de Miguel Ángel, interpretado como mito de la represión necesaria del hombre en aras de la ley, cobra un nuevo sentido distinto del mito bíblico y del que le habían adjudicado otros artistas”.

Subrayó la importancia que para la interpretación del arte tuvieron los dos trabajos de Freud, “Psicopatología de la vida cotidiana” y la “Interpretación de los sueños”, “que dieron lugar a la aparición de dos movimientos artístico-literarios: el dadaísmo y el surrealismo. Este último, ya desde Breton, su creador, parte del automatismo psíquico fuera de todo control de la razón. El inconsciente constituía una reserva virgen para el artista y poeta. Había que traspasar las fronteras lógicas y beber de lleno en las fuentes del sueño y del mito. Elementos como el inconsciente, el tema del tabú, la represión, lo absurdo, la interpretación de los signos, la importancia de los objetos hallados (en Miró) y los hechos casuales y cotidianos; el uso de las equivocaciones y el automatismo, y la tendencia onírica (tan presente en Dalí), son constantes de estos dos movimientos superrealistas. Sin embargo, a pesar de la mutua interrelación con Freud, no se aceptaron. Los surrealistas acusaron a Freud de burgués reaccionario e individualista, mientras que ellos se confesaban revolucionarios con ánimo de cambiar el mundo; Freud, por su parte, les despreciaba por carecer de valor científico”.

“Y también en nuestra década, desde el año 68, la influencia de Freud en corrientes sociológicas ha sido de enorme trascendencia, contribuyendo a la abolición de la distinción tajante entre artista y obra, artista y público; a dar una visión más rica y compleja de la obra de arte; y a abolir incluso la rígida división del trabajo, basado generalmente en prejuicios de clase, entre artistas y no artistas”.